

## *Irán. La guerra de los ayatolás*

*El primero de febrero de 1979 el mundo entero fue testigo de cómo un anciano de mirada profunda, barba blanca, turbante y túnica se bajaba de un avión de Air France en el aeropuerto de Teherán, recibido por millones de personas. La llegada del ayatolá Ruhollah JOMEINI a Irán fue visto como el triunfo de un movimiento gigante de jóvenes y viejos, comunistas, socialistas y apolíticos, religiosos y laicos, ricos y pobres. Movimiento que derrocó al todopoderoso Reza Pahlevi, el sha de Persia, e inició la República Islámica de Irán.*

### □ **A 31 años de la Revolución**

Dentro de ella viene circulando una fuerte corriente que no pretende cambiar el sistema, sino buscar cambios en su estructura. Los estudiantes luchan por tener más libertades tanto en lo personal como en lo intelectual; las mujeres luchan por los mismos derechos que los hombres; los trabajadores luchan por tener mejores condiciones laborales. Necesidad de cambio que quedó demostrada en 1997, cuando el líder reformista Mohamad JATAMI fue elegido Presidente y gobernó por dos períodos (1997-2004). Encarnó una pretendida "revolución en la revolución", que llegó hasta el triunfo del nuevo presidente, AHMADINEYAD, ultraconservador y fundamentalista, supeditado y muy manejado por los altos poderes del Velayat-al-faquihi, quien ha puesto a correr hacia atrás las agujas del reloj iraní. El sistema de gobierno iraní, según lo diseñó Jomeini, le da poco margen de maniobra al Presidente que se elija por voto popular, pues quedó dividido en dos cabezas: el líder de la revolución, escogido de por vida por un consejo de clérigos; y un presidente elegido por voto popular con ciertos poderes, cuyas decisiones siempre están supeditadas al líder supremo o Velayat-al-faquihi. Tras la muerte de Jomeini en 1989 fue elegido como líder de la revolución Ali JAMENEI, quien venía de ser presidente. Un experto en Irán, el estadounidense Karim Sadjadpour (quien hace unos meses escribió "*Leyendo a Jamenei: una mirada mundial al líder iraní más influyente*") ha escrito de él: "Tal vez no hay un líder en el mundo más importante en asuntos internacionales pero menos conocido que el ayatolá Ali Jamenei".

La importancia del Velayat-al-fauih explica por qué ni el actual presidente Mahmoud Ahmadinejad, ni Jatamí en su momento, tienen el poder que se cree. "Ni un dictador ni un demócrata -pero con rasgos de los dos- Jamenei es el individuo más poderoso en un régimen dividido y autocrático. Aunque él no toma decisiones por su cuenta, ninguna decisión importante puede ser tomada sin su consentimiento" ..

## □ Elecciones cuestionadas ¿Quién está detrás?

De 74 años, Ali Akbar Hachemí RAFSANYANI, quien fue presidente de 1989 a 1997 y que perdió las elecciones del 2005 frente a Ahmadinejad, sigue siendo uno de los hombres más influyentes y ricos del país. Preside dos poderosos organismos del régimen: el Consejo de Discernimiento, que actúa de árbitro entre el Consejo de Guardianes de la Constitución y el Parlamento; y dirige la Asamblea de Expertos, que elige al sustituto del Guía Supremo en caso de fallecimiento o incapacidad.

Rafsanyani, es hombre de ideas conservadoras, pero moderado y pragmático, es el precursor del reformismo en Irán. A diferencia de los ultraconservadores, apuesta por disminuir la presencia de la religión en la sociedad, defiende la economía de mercado y la mejora de las relaciones con occidente, incluido EEUU.

## □ Conclusión

En realidad lo que ocurre en Irán es que se está ventilando un choque de facciones dentro del régimen islámico. Hay una división en la élite de la revolución jomeinista. En un bando, el todopoderoso ayatolá Alí Jamenei y su cohorte de imanes de la ciudad de Qum apoyando al reelegido Ahmadinejad. En el otro, los ex presidentes Rafsanyani y Jatamí apoyando con su popularidad al moderado MUSAVÍ. Bien afirma la periodista Kim Amor del "Periódico", Barcelona, que *"nadie duda en Irán de que es el expresidente Rafsanyani el que mueve los hilos de la movilización popular que respalda al reformista Mirhusein Musaví. La pugna por el poder que libran estos dos sectores, que defienden concepciones bien distintas de cómo dirigir la República Islámica, es visible hoy, más que nunca, en las calles de Teherán"*.